GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

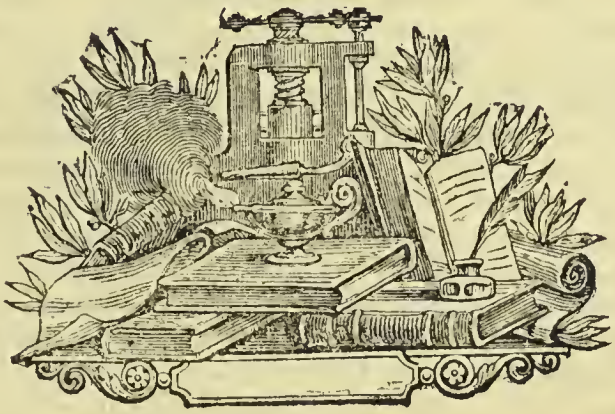
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo. Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amante de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Bituecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en Ajofrin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, *zarzuela.*

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desbaná.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los crian ellos sejuntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios castiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guillelmo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzuela.*—Géneros ultramarinos.

UN PIE Y UN ZAPATO.

Juguete cómico en un acto,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO BOTELLA Y ANDRÉS.

Representado con grande aplauso en el teatro de Variedades el 10 de Marzo del presente año.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Marzo 1855.

PERSONAGES.	ACTORES.
JUANA.	*Srta. García.*
ROSA.	*Srta. Lansac.*
CÁRLOS.	*Sr. Albalat.*
LUIS.	*Sr. Martinez.* (D. L.)
TADEO.	*Sr. Detrell.*

Este juguete pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *D. Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

AL SEÑOR D. JUAN ANTONIO VIEDMA,

su afectísimo amigo,

EL AUTOR.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unpieyunzapatoju00bote

Acto único.

ESCENA PRIMERA.

JUANA. ROSA.

Juana. No ha venido Luis todavía?
Rosa. No, pero no debe tardar.
Juana. Jesus, si todos los dias nos hace esperar tanto... por cierto que sus visitas son deseadas.
Rosa. Es verdad, jamás vino un dia en el momento que indicó.
Juana. Pues vale mas no esperarle.
Rosa. Como anuncia por la noche á la hora que vendrá al otro dia, una, fiada en su palabra, le espera desesperándose, mientras él olvida quizás que tiene dada una cita.
Juana. O acaso mientras está echándola de galan con alguna otra dama.
Rosa. Eso no, no tiene novias.
Juana. Qué sabes tú? él te dirá si emplea el tiempo festejando ó le emplea en pasear? los hombres jamás le dicen la verdad á una mujer.
Rosa. Pero como no hay interés ninguno... por qué habia de ocultar?...
Juana. (Dios mio! cuánto tarda! no puedo pasar tanto tiempo sin verle.)
Rosa. (Oh! y yo estoy segura de que él aunque en silencio tambien corresponde á mi pasion.)
Juana. (No, pues él me quiere, no me queda ninguna duda.)
Rosa. Ah! no te he contado todavía el lance que me

715515

pasó el último dia de Carnaval en el baile de máscaras.

Juana. No, no me has dicho nada.

Rosa. Pues mira, hice una conquista.

Juana. De veras?

Rosa. Sí; un jóven bastante bien portado, no de mala figura y elegante, me siguió toda la noche, me sacó á bailar y me hizo una declaracion; yo no sabia quién era, y no quise aventurar una respuesta.

Juana. Pero le distes esperanzas?

Rosa. Qué sé yo, ignoro cómo lo tomaria; pero cualquier hombre esperto hubiera comprendido una negativa en mi contestacion. Desde aquella noche no le he vuelto á ver.

Juana. Entonces el tiempo va á borrar las huellas de ese amor.

Rosa. No me interesa.

Juana. Sabe dónde vives?

Rosa. Lo ignoro; pero aunque lo supiera, ya ves, cómo ha de averiguar que por la marcha de mi padre he venido á pasar unos dias en tu compañía? Aunque haya ido á buscarme á mi casa, la habrá visto desalquilada.

Juana. Bah! entonces échale tierra á la pasion.

Rosa. Me importa poco, otra va echando raices en mi corazon, y creo que será dificil arrancarla.

Juana. De veras? y dime, quién es el afortunado?...

Rosa. Es un secreto, que no es tiempo todavía de descubrirte.

Juana. Pues no debes dejar de hacerlo, porque yo en mi estado de viuda puedo darte buenos consejos, aunque no sea mas que porque conozco mejor que tú á los hombres.

Rosa. Pues bien, todavía no hay nada formal, cuando lo sea ya lo consultaré contigo.

Juana. Como quieras.

Rosa. Ahora voy á ver á mi tio.

Juana. No ha venido?

Rosa. No, ni vendrá, no sale nunca de casa, es muy celoso, y ha dado en la manía de creer que su esposa le engaña aceptando los obsequios de un jóven elegante, de manera que no la deja ni á sol ni á sombra.

Llama alguno á la puerta, sale como una fiera á despedirle, y cuantos saludos le dirigen en la calle á su mujer los deja él marcados en su brazo con otros tantos pellizcos.

Juana. Jesus, ese hombre es un tigre.

Rosa. Ya ves, no la deja respirar, y la pobrecilla no tiene mas distracion que el momento en que yo voy á verla.

Juana. Pues el coche está puesto.

Rosa. Voy á ponerme el sombrero. Adios. (*Entra por la izquierda.*)

ESCENA II.

JUANA.

Cuánto tarda Luis! Jesus, no sé qué pensar; yo siempre le tengo presente, siempre deseo que llegue la hora de verle, y él jamás se apresura por llegar un momento antes; y luego no sé si será timidez, pero creo que debe haber conocido en mis ojos que no me es indiferente, y sin embargo nada me ha dicho todavía. Ay! habia jurado no volverme á casar desde que perdí á mi primer marido; pero las simpatías que ha despertado ese jóven en mi corazon creo que me harán quebrantar el juramento.

ESCENA III.

JUANA. CÁRLOS.

Carlos. Hola, está sola la viudita!

Juana. Quién?

Carlos. Servidor.

Juana. Ah! es usted, Carlitos!

Carlos. Yo en cuerpo y alma, hermosísima Juanita, yo que vengo arrebatado por el mas ferviente deseo de ver á usted, á ponerme respetuosamentes á sus piés.

Juana. Usted siempre tan galante! (y tan fátuo!)

Carlos. Oh! no, usted me honra demasiado.

Juana. Y cómo tanto tiempo sin verle á usted?

Carlos. Ay! señora, apenas mis ocupaciones me han dejado un instante disponible.

Juana. Estará usted enamorado...

Carlos. Ya ve usted, los que padecemos de los nervios tenemos una sensibilidad tan esquisita, que nos es imposible pasar un momento sin rendir culto al dios cupido.

Juana. Ah! y el amor...

Carlos. El amor... es una ocupacion como otra cualquiera. Usted ama?

Juana. Ah! yo ya...

Carlos. Ya no ama usted? eso es porque ha perdido usted los nervios.

Juana. No, es que no he amado nunca.

Carlos. Pues entonces no ha tenido usted nunca nervios.

Juana. Solamente á mi primer marido...

Carlos. Amó usted á su primer marido y no ha vuelto usted á amar? Ah! sí, es que agotó usted en aquella ocasion todo su sistema nervioso. Pues mire usted, señora, yo amo hoy con todo mi corazon, con toda mi... estoy hecho un... Dígame usted, qué animal es el que se enamora mas fuertemente?

Juana. El mico.

Carlos. Pues no me falta mas que el rabo para ser su completo trasunto.

Juana. Ja... ja...

Carlos. Se rie usted?

Juana. Y quién es el ángel de su adoracion?

Carlos. Yo no puedo asegurar si es ángel ó demonio; si es lo primero deseo la gloria de su cariño, y si lo segundo me condeno á vivir en el infierno de sus amores. Ay! Juanita, si usted la viera! á su lado todas las mujeres, hasta las mas bonitas, han de parecer feas. El talle de usted, bah! el talle de usted es un colchon comparado con el suyo.

Juana. Caballero!

Carlos. No, no lo tome usted á broma, la mano de usted pareceria al lado de la suya la de un gallego.

Juana. (Pues vaya unos requiebros!)

Carlos. Sí señora, sí, y el pié, la cara, el brazo, la... en fin, todo, y eso que entre ciertas cosas no puedo todavía establecer comparacion.

Juana. Eh, basta, está usted insufrible.

Carlos. Señora...
Juana. Es claro, qué me importa á mí si usted la ama ó no la ama, ó si bebe usted los vientos...
Carlos. Perdone usted, señora, yo no bebo mas que agua.
Juana. Bien, así tiene usted horchata en lugar de sangre.
Carlos. Se ha creido usted que mi cuerpo es alguna nevería? Por mis venas corre sangre tan encarnada como la de un buey.
Juana. Usted es muy material.
Carlos. Y usted un poco exagerada en las calificaciones.

ESCENA IV.

DICHOS. ROSA, *saliendo con sombrero.*

Rosa. Ah!
Carlos. Qué? Ah! ella!
Rosa. (Él! Cielos! que no me alcance!) (*Corre hácia el foro, y desaparece.*)
Carlos. No, no es una vision, ha sido ella; corro, corro á alcanzarla.
Juana. Pero caballero...
Carlos. Es mi bella, mi bella desconocida!
Juana. Rosa!
Carlos. Se llama Rosa! Oh! felicidad! vuelvo, señora; á los piés de usted.
Juana. Pero, Cárlos...
Carlos. Nada, nada, quiero arrancarle las hojas á esa Rosa, aunque me clave sus espinas en el corazon. (*Vase corriendo.—Se oye rodar un coche.*)

ESCENA V.

JUANA.

Pero qué arrebato, Dios mio! Vamos, sin duda es Rosa su tan encomiada belleza, y por eso ella ha huido y él la persigue con tanto empeño; botarate, nunca pasará de ser un pollo presumido y necio. Es decir,

que Rosa era la que tenia mejor mano que yo, y mejor pié que yo, y mejor talle que yo, y mejor cara que yo, y otras mil cosas mejores que él no ha podido comparar!... Bah! todos los hombres son iguales; hay gustos que merecen palos, y esa tonta preferencia es uno de ellos. Ja!... ja!... y habrá ido sin duda siguiendo el coche; pobre enamorado! Ah! calle! y sin duda él es tambien de quien ella me habló ocultándomelo como un secreto!... pero entonces, por qué ha huido? No sé, no sé qué pensar... Y Luis no viene; dónde estará?

ESCENA VI.

JUANA. LUIS.

Luis. A los piés de usted, señora.

Juana. Ah! Caramba, cuánto ha tardado usted.

Luis. Pche... me entretuve mirando unas láminas... Venus saliendo del baño.

Juana. Como yo...

Luis. No, como usted no; llevaba un trage mas ligero.

Juana. Quiero decir, que como yo estaba esperando á usted...

Luis. Me esperaba usted?... pues Venus tuvo la culpa.

Juana. Es decir, que en lugar de verme á mí ha preferido usted á Venus pintada.

Luis. No, no ha sido eso precisamente, sino que la... Dígame usted, cómo sigue el perrito?

Juana. Está mejor. Como usted no siente nada por nadie...

Luis. Ah! se equivoca usted; ayer se murió el padre de un amigo mio, y lo he sentido mucho.

Juana. Como usted no ha amado nunca...

Luis. Dígame usted, y se queja mucho el perrito?

Juana. Y no tiene corazon...

Luis. Qué me dice usted, señora! Sin corazon! será un fenómeno raro.

Juana. Y tan raro como es.

Luis. Pero usted, cómo ha llegado á descubrir?...

Juana. Por sus miradas, por su conducta...

Luis. (Demonio! por las miradas del perro ha descu-

bierto que no tiene corazon!) Pero, señora, es imposible, cómo puede vivir sin corazon?

Juana. Como vivo yo.

Luis. Como vive usted! pues qué, usted tampoco tiene corazon?

Juana. No le tengo desde que se lo he entregado todo á él.

Luis. A él!... ja... ja... Señora, usted está disparatando. Con que le ha entregado usted su corazon al perro?

Juana. Qué perro ni qué calabaza. Usted está loco.

Luis. Señora, usted será la loca. Estábamos hablando de la enfermedad del perro, y....

Juana. Vuelta con el perro; lo que hablábamos era de la enfermedad de usted.

Luis. De la mia! estoy yo enfermo acaso?

Juana. Y muy gravemente.

Luis. (Cielos! Si será cierto sin saber yo nada.) Y dígame usted, señora, en dónde tengo la enfermedad?

Juana. En el corazon.

Luis. En el corazon! está usted cierta? (Ay! las palpitaciones que sentia esta mañana!) Pero, señora, es usted acaso médico para haber conocido esta enfermedad?

Juana. No soy médico, pero me atrevo á curar á usted.

Luis. De véras? Pues á ver, á ver, en el momento hágame usted el favor de escribirme una receta para hacer uso de ella en seguida.

Juana. (Quiere que yo le dé pié para declararse.) No tengo inconveniente. (*Se sienta á la mesa, escribe un papel, lo dobla y se lo entrega.*) Aquí está, tome usted; hasta luego.

Luis. Se marcha usted?

Juana. Sí, volveré pronto.

ESCENA VII.

LUIS.

Pero cómo demonios se le ha ocurrido á esa mujer que yo estoy enfermo, cuando nunca me he sentido mas sano que ahora? Y dice que esto es una receta...

Veamos. (*Leyendo.*) «Aquí teneis el pié.—Una buena dósis de amor.» Aquí teneis el pié... una buena dósis de amor! Pues señor, no sé lo que quiere decir una buena dósis de amor... sí, esto lo comprendo; pero el pié, para qué quiero yo el pié? me confundo y no adivino su intencion.

ESCENA VIII.

LUIS. CÁRLOS.

Carlos. (*Muy agitado.*) Ay!... Ah!... no... no... puedo respirar... estoy.... ren... dido... (*Sentándose.*)

Luis. Caballero, qué le ha pasado á usted? Le vienen persiguiendo?

Carlos. No señor... no... no me persiguen... yo... yo he sido el perseguidor.

Luis. No comprendo; viene usted tan agitado...

Carlos. La cosa no es para menos.

Luis. La cosa? ah, ha habido alguna cosa...

Carlos. Sí señor, una cosa con faldas, una cosa mujer.

Luis. No suelen ser malas cosas.

Carlos. La de esta no ha sido muy buena.

Luis. Pero esplíqueme usted...

Carlos. Sí, voy á contarle á usted todo el lance para que me aconseje la determinacion que debo tomar. Figúrese usted que yo amo á una mujer...

Luis. Ya pareció aquello.

Carlos. No señor, no ha parecido todavía, escuche usted hasta el fin. Yo amo á una mujer, y hace algunos dias que la sigo siempre que la encuentro; esta tarde tuve esa fortuna; pero ella huyó de entre mis manos ligera como una nube; me llevaba tres minutos de ventaja, y se metió en una berlina tirada por un soberbio caballo; echó andar el coche y yo detrás, sin pararme hasta ver dónde la llevaba; pero ya se ve! el caballo galopaba y mis dos piernas no eran bastantes para competir con las suyas; le aseguro á usted que es la primera vez en mi vida que hubiera deseado tener cuatro piés. El coche me adelantó bastante, pero yo proseguí impávido mi carrera entre las sombras de la noche, que iba tendiendo poco

á poco su negro manto. Llegué á la puerta donde el coche habia parado; pero ¡oh desgracia! le encontré vacío. Decidido á proseguir en mi pesquisa, dije: arriba, y de dos en dos subí los escalones hasta el cuarto entresuelo; llego y... pim... tiro de la campanilla, se abre la puerta y se presenta á mi vista una fiera vestida de hombre, que como único saludo... pam... me sacude un tremendo bofeton; á tan brusca acometida, para la cual no me hallaba prevenido, pierdo la cabeza, y... pom... caigo redondo en el suelo; el rellano, que de tan estrecho no podia contenerme, me rechaza de rebote y... prrruuum... ruedo todas las escaleras hasta dar de hocicos en la puerta de la calle; en aquel momento un pié pequeño, atrevido, saliendo debajo de unas enaguas... paf... planta su huella encima de mi cara: la dama, dueña del pié, esclama: «ay! ay! he pisado blando!» ya lo creo, como que eran mis narices; yo alargo mi brazo y... trás... me apodero de su zapato; ella grita, se atemoriza, y sube la escalera descalza y apresurada; yo me levanto, echo á correr, y en tres saltos doblo la esquina; y aquí me tiene usted lleno de chichones y trayendo, como trofeo de mi amor, esta prenda adquirida en la descomunal batalla. (*Sacando un zapato negro de seda.*)

Luis. Ja... ja... es chitoso! y no sabe usted quién es la dueña del zapato?

Carlos. Es claro que no; habia anochecido, y luego fué la escena tan precipitada que... pero no tenga usted cuidado, yo lo averiguaré, haré que todas las mujeres de Madrid se prueben este zapato, porque la dueña debe ser hermosísima.

Luis. Si no la ha visto usted...

Carlos. No importa, por el hilo se saca el ovillo; por el zapato se saca la cara.

Luis. Vaya una lógica! qué tiene que ver el zapato con la cara?

Carlos. Lo mismo que la lógica con el zapato.

Luis. Ah! qué idea! yo tengo un pié...

Carlos. Ya lo creo, tiene usted dos, pero no me sirven.

Luis. No señor, es que tengo tres...

Carlos. Hombre! qué está usted diciendo?

Luis. Lo que usted oye.

Carlos. Vamos, déjese usted de bromas.

Luis. Nada de eso; una señora acaba de regalarme el suyo.

Carlos. Pues cedámelo usted.

Luis. No hay inconveniente, con tal de que descifre usted este enigma. (*Dándole el papel.*)

Carlos. (*Leyendo.*) «Aquí teneis el pié... una buena dósis de amor.» Pero hombre, y el pié?

Luis. Pues ese es el caso.

Carlos. Quién le ha dado á usted este papel?

Luis. Juana, la viudita.

Carlos. Ah! me ocurre una idea; partamos el papel; usted no necesita el pié para nada; yo me quedo con la parte que dice: «Aquí teneis el pié; y usted se lleva la otra: una buena dósis de amor... y déjeme usted, que yo lo descubriré todo.

Luis. Bien, convenido, pero procure usted por mí poner en claro...

Carlos. Vaya usted descuidado. Tome usted. (*Partiendo el papel, y dándole la mitad.*) Yo voy á hablar á la viudita.

Luis. Pues bien, hasta luego; volveré á saber el resultado.

ESCENA IX.

CÁRLOS.

Ea, la cosa se va arreglando, ya tengo un zapato y un pié; digo, el pié lo tengo escrito en este papel. Pero calle! y si luego el zapato no viene bien al pié? Doble trabajo, porque entonces necesito un pié para este zapato y un zapato para este pié! Pues señor... Ah! aquí viene la viudita.

ESCENA X.

JUANA. CÁRLOS.

Juana. Ah! es usted? (y se ha marchado Luis?)

Carlos. Sí señora, yo soy.

Juana. Como se fué usted tan precipitadamente...

Carlos. Sí, aquella mujer que salió de aquí era mi incógnita beldad.

Juana. (No lo dije?) Ja... ja... ja... mi costurera!

Carlos. Qué ha dicho usted?... aquella... era su costurera de usted?...

Juana. Justamente.

Carlos. (No importa, así tendré quien me componga los calcetines.) Pues bien, sea lo que quiera, ahora me interesa otra cosa. Mire usted este zapato.

Juana. (Cielos! un zapato de Rosa!)

Carlos. Yo necesito un pié para este zapato.

Juana. Y yo qué tengo que ver...

Carlos. Usted ha ofrecido ahora mismo el suyo á una persona, y esta persona me lo ha cedido á mí.

Juana. Caballero!...

Carlos. Nada, nada; á ver, métase usted el zapato.

Juana. Eso es demasiado.

Carlos. Oh! sí, sí, apuesto á que le viene á usted bien.

Juana. Ea, acabemos.

Carlos. No señora, no. Conoce usted este papel?

Juana. Ah! Cómo está en sus manos de usted?

Carlos. Porque nos lo hemos partido, él se ha llevado la dósis de amor, y yo me he quedado con el pié, que para nada le servia.

Juana. Eh, no sea usted majadero. (Jesus, qué torpe es aquel hombre!)

Carlos. No hay majaderías que valgan, yo necesito un pié, y el de usted me viene como de molde.

Juana. Déjeme usted en paz. (*Vase.*)

Carlos. Señora, señora; eh, hombre, se marcha sin cumplir su palabra; yo no sé estas mujeres por qué ofrecen lo que no han de dar. No, pues yo necesito un pié, y en Madrid ha de haber un pié que necesite este zapato; yo quiero un pié, que me den un pié.

ESCENA XI.

CÁRLOS. TADEO.

Tadeo. (*Saliendo por el foro y dándole un puntapié.*) Tome usted.

Carlos. Ay! caballero!...

Tadeo. No buscaba usted un pié? pues ya le tiene.

Carlos. Caballero, yo buscaba un pié hembra, y el de usted es completamente de macho.

Tadeo. Bien, ahora lo buscaremos entre los dos. Usted es un seductor.

Carlos. Yo!

Tadeo. Sí señor, usted le hace cocos á mi mujer, y yo no puedo permitirlo.

Carlos. Hombre, si no la he visto en mi vida.

Tadeo. Sí, escúsese usted. Hace un momento no ha venido usted á buscarla y ha recibido de mis manos una contestacion bastante directa?

Carlos. (Cielos! este es el del bofeton!) Hombre, yo le puedo á usted asegurar...

Tadeo. No, no quiero que me asegure usted nada, estoy convencido. Caballero, los dos no cabemos en el mundo.

Carlos. No? pues váyase usted á otra parte, me quedaré yo solo.

Tadeo. Es que uno de los dos ha de morir.

Carlos. Sí?... pues ya puede usted empezar á morirse cuando quiera.

Tadeo. Usted me ha robado la felicidad.

Carlos. Yo no le he robado á usted nada.

Tadeo. Usted ha recibido un bofeton de mi mano.

Carlos. Es cierto, pero eso no ha sido robo, sino regalo de usted.

Tadeo. Un hombre que tiene honor no puede pasar estas cosas sin tomar el desquite.

Carlos. Tiene usted muchísima razon.

Tadeo. Además, le he dado á usted un puntapié...

Carlos. Tambien es verdad. Me ocurre una idea; usted me ha dado un bofeton y un puntapié; un hombre de honor debe tomar venganza; pues bien, póngase usted de espaldas y le devolveré lo que me ha dado para que no vuelva usted á decir que le robo.

Tadeo. Caballero... usted quiere darme pié para...

Carlos. No, hombre, qué he de querer darle á usted pié, si casualmente es lo que yo voy buscando.

Tadeo. Cielos! á ver, á ver ese zapato. Oh! será de ella?

Carlos. Quién es ella? Sabe usted quién es ella? Oh! felicidad.

Tadeo. Me lo presumo. (Será un zapato de mi mujer!...)

Carlos. Pues vamos, acompáñeme usted, acompáñeme usted á buscar el pié.

Tadeo. Yo le cortaré á usted los suyos si se mueve de aquí.

Carlos. Bien, córteme usted todo lo que quiera, con tal de que me descubra el pié de este zapato.

Tadeo. Ese pié es mio.

Carlos. De usted? Jesus qué barbaridad! hombre, si es como un piñon, y los de usted tienen media vara.

Tadeo. Es de mi mujer.

Carlos. De su mujer?

Tadeo. Sí señor; espéreme usted aquí, voy á averiguarlo todo; vuelvo al momento, caballero...

ESCENA XII.

CÁRLOS.

Con que es el zapato de su mujer? Bah, ese hombre está loco; este pié no puede ser de mujer casada. Voy á ver si convenzo á la viudita mientras vuelve ese energúmeno. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

LUIS. ROSA.

Rosa. Ah! no puede usted figurarse qué susto me ha dado; si viera usted cómo palpita el corazon.

Luis. A ver. (*Acercando la mano.*)

Rosa. Eh, apártese usted.

Luis. Entonces, cómo lo he de ver.

Rosa. Pues sí, me entretuve un momento en la tienda del lado, y cuando entré en casa de mi tio puse los piés sobre la cara de un hombre, á quien creía muerto, pero que se apoderó de mi zapato obligándome á subir descalza y precipitada la escalera.

Luis. Ah! pues entonces era él!...

Rosa. Quién? lo sabe usted?

Luis. Sí señora, he visto el zapato; pero el caso es que ese zapato ya tiene pié; he regalado para él uno mio, digo, uno que me habian ofrecido.

Rosa. Pero, qué está usted diciendo?
Luis. Lo que usted oye.

ESCENA XIV.

DICHOS. CÁRLOS.

Carlos. Pues señor, no quiere.
Rosa. (*Al verle.*) Ah! él otra vez! (*Se encierra en la puerta de la derecha.*)
Carlos. Ella!... la costurera! (*Corriendo.*)
Luis. Qué es esto?
Carlos. Se ha encerrado!
Luis. Caballero, el pié que á usted le falta lo tiene esa señora.
Carlos. Qué dice usted?
Luis. Acaba de confesarme que el zapato es suyo.
Carlos. Oh desgracia! todo lo hemos perdido entonces, porque esa mujer es casada.
Luis. Qué está usted diciendo?
Carlos. No tenga usted duda, casada con un energúmeno, y además de eso es una simple costurera.
Luis. Caballero, está usted cierto?
Carlos. Y tan cierto, como que yo la amo.
Luis. Usted?... y yo tambien.
Carlos. Pues nos quedamos mirando, mientras otro se come la breva.
Luis. Y cómo ha averiguado usted... Quién, quién es su marido?

ESCENA XV.

DICHOS. TADEO.

Tadeo. No estaba en casa.
Carlos. Ahí le tiene usted, ese es el marido.
Tadeo. El marido? Sí señor, yo soy el marido. Mi mujer acababa de salir...
Carlos. (Ya lo creo, como que está aquí.)
Tadeo. Mientras lo averiguo todo, podemos entretenernos en batirnos.
Carlos. Hombre, vaya un entretenimiento. (Ah! qué idea!) Usted se ha equivocado, el señor es el que ama á su esposa de usted.
Luis. Yo! usted es el que la ama.

Carlos. No, perdone usted, usted acaba de decírmelo.
Luis. Y usted tambien.
Carlos. Bueno, pues yo me desdigo.
Luis. Y yo lo mismo.
Carlos. Pues que lo decida ella.
Tadeo. Ella! dónde está ella?
Carlos. En ese cuarto.
Tadeo. Cómo! ha venido aquí mi mujer! ah! infame, no deseaba mas que pillarla en un lance de esta especie. Salga usted, mujer infernal, salga usted.
Luis. Buena se va á armar.
Carlos. A ver qué remiendo echa aquí la costurera.
Tadeo. Salga usted, salga usted, que he de imponerla un castigo ejemplar.

ESCENA XVI.

DICHOS. ROSA. JUANA.

Rosa. Pero á qué vienen esos gritos?
Tadeo. Cómo! mi sobrina!
Carlos. Su sobrina!
Tadeo. A ver, dónde está mi mujer?
Juana. Su mujer de usted no ha venido.
Tadeo. Caballero, dónde tiene usted á mi mujer?
Carlos. Yo! no me habia usted dicho que era esa?
Tadeo. Quiere usted burlarse de mí!
Carlos. Hombre, por Dios, no sea usted bárbaro. A ver, á ver á quién le viene bien este zapato.
Rosa. Ay! el mio!
Carlos. De usted? Hombre, por qué me habia usted dicho que era de su mujer?
Tadeo. Con que es tuyo!
Rosa. Sí señor. Luego usted fué...
Carlos. No señora, yo no, mis narices fueron las pacientes.
Tadeo. Con que usted?...
Carlos. Yo fuí á su casa de usted siguiendo á esta señora.
Tadeo. (Respiro, mi mujer es inocente.)
Carlos. Es decir que ya he encontrado yo el pié para mi zapato. Señora, si usted se digna...

Rosa. (Qué haré? acepto; al fin es un casamiento seguro.) Si mi tio...

Tadeo. Por mí ya teneis la bendicion.

Carlos. Oh, felicidad! Ya tengo pié! (*A Luis.*) Caballero, le devuelvo á usted el suyo; ya no me sirve. (*Dándole el papel.*)

Luis. Pche... ni á mí tampoco; qué hago yo de un pié descalzo?

Juana. (Jesus, qué torpe!) No ha comprendido usted todavía que yo podria calzarle?

Luis. Usted?

Juana. No ha comprendido usted que yo queria darle pié para que se declarase?...

Luis. Ah! ya caigo! pues mire usted, señora, soy tan topo, que aunque me hubiera usted dado pierna y todo no lo hubiera comprendido. Pero, en fin, ya que veo claro, ofrezco á usted mi blanca mano.

Juana. Jesus, cuánto me ha costado.

Carlos. Bravo! todo ha salido á medida de nuestro deseo. Es decir, que yo he encontrado un pié para mi zapato...

Luis. Y yo un zapato para mi pié.

Juana. Pero hay un pié sin calzar.
Carlos. Un pié, á ver? cuál es? Señora,
usted se equivoca ahora,
cuál es el pié?
Juana. El de el autor.
Carlos. El autor está descalzo?
Señora, mucho mejor,
porque si el público aplaude
logra ponerse las botas.
Juana. Y si le silba?
Carlos. Qué hacer?
así estará mas ligero
para apretar á correr.

FIN.

onor castellano.—Heroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
a del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
ion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
lo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
vecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
an Gil.

ovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
ntriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
d.—Ya murió Napoleon.

o II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
ia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
ra de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.

es de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
oca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
—Lanuza.—Luis y Luisito.

Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—
ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
e la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
l Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
s de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
io ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
or es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa-
e de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.

cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
es de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
rranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan —Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
cipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
ada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

irán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
r cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

ete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
s.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
ginales.

Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
Soto.—Sotomayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sál-
ue pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños de amor.

vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
oma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tren-
cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
utora.—Tomás el montañés.

a.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-

celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad
apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vision
Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calu
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv
Un novio para la niña —Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Be
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto d
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Un
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológic
no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y
sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,** á 160
80 idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero,** á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle de Carretas, y
provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - *Albacete*, Cán
Algeciras, Muro. - *Badajoz*, Coronado. - *Barcelona*, Cerdá. - *Bilbao*, García. - *Burgo*
naiz. - *Bejar*, Lopez. - *Baeza*, Gomez. - *Cáceres*, Valiente. - *Cádiz*, Sres. Verdugo. - *Co*
Lozano. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Real*, Acosta. - *Cartagena*, Madrid. - *Coruña*, Lago. -
tayud, Santana. - *Ciudad-Rodrigo*, Tegeda. - *Daroca*, Alegría. - *Ecija*, Girona. - *Ferrol*, T
ra. - *Figueras*, Serra. - *Granada*, Zamora. - *Guadalajara*, Sanchez. - *Gerona*, Font. -
Crespo y Cruz. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huesca*, Guillen. - *Hellin*, Lorenzo.
Calle. - *Jerez*, Bueno. - *Játiva*, Pelegri. - *Lérida*, Rexach. - *Leon*, Gonzalez. - *Logroño*, Br
Lugo, Pujol. - *Lucena*, Cabeza. - *Málaga*, Moya. - *Mahon*, Vinent. - *Murcia*, Riera. - *M*
Clavel. - *Mérida*, Perez. - *Nágera*, Blanco. - *Orense*, Perez. - *Oviedo*, Martinez. - *Orihuela*
tinez. - *Ocaña*, Calvillo. - *Olmedo*, Torés. - *Palma de Mallorca*, Gelabert. - *Palencia*, Ri
Pamplona, Ochoa - *Puerto Rico*, Mestre. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Puerto*
Cámara. - *Quintanar*, Sanchez. - *Reus*, Cam y Molner. - *Ronda*, Moreti. - *Requena*, García
seco, Urquiza. - *Salamanca*, Viuda de Blanco. - *Santiago*, Escribano. - *Santa Cruz de T*
fe, Poggi. - *San Sebastian*, Garralda. - *Segovia*, Pulido. - *Sevilla*, Hijos de Fé y Compañía.
ria, Rioja. - *Santander*, Martinez. - *San Lucar*, Oña. - *Tarragona*, Bordons. - *Talavera*
chez. - *Toledo*, Hernandez. - *Teruel*, Baquedano. - *Torrevieja*, Vela. - *Tudela*, Izalzu. -
cia, Navarro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Valdepeñas*, Gar
Villanueva y Geltrú, Creus. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia. - *Zamora*, Conde. - *Zafra*, Colo

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo, 16.
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.